

El frente norte de la plaza a mediados del siglo XVI por Antón Van den Wyngaerde, Österreichische Nationalbibliothek de Viena, Gibraltar (Detalle de boceto), 1567

cos, los pobres botines de los habitantes del litoral. La lucha continuó sorda y prolongada durante doscientos años más. Los vecinos de las plazas costeras siguieron refugiados tras sus murallas, conformando una cadena de puntos fuertes, conectados por las señales de las torres almenaras, desde los que defender una frontera que fue cayendo en el olvido ante la atención que reclamaban otros grandes asuntos de la Monarquía Hispánica. Tarifa, Gibraltar, Estepona, entre otros, eran poblaciones cuyos habitantes aprendieron a defenderse a sí mismos de la acometidas de sus vecinos del sur, tan miserables y desesperados como ellos mismos, que esperaban cambiar el signo de sus miserables existencias con alguna presa afortunada. Eran plazas sin guarnición militar, con la salvedad de algunos soldados dependientes del señor que solían guardar la alcazaba o ciudadela.⁹ Por lo demás, el vecindario estaba organizado militarmente por barrios o collaciones, a veces coincidentes con la administración parroquial, mandados por un regidor y un jurado. Todos estaban dirigidos por el «*corregidor de capa y espada*» y «*capitán a guerra*», delegado real en la organización de la defensa. Ya había dicho Tiburzio Spannocchi que los gibraltareños «*son diferentes de los de otras partes porque todos son soldados y hacen su guarda y ronda repartidos con buena orden*».¹⁰

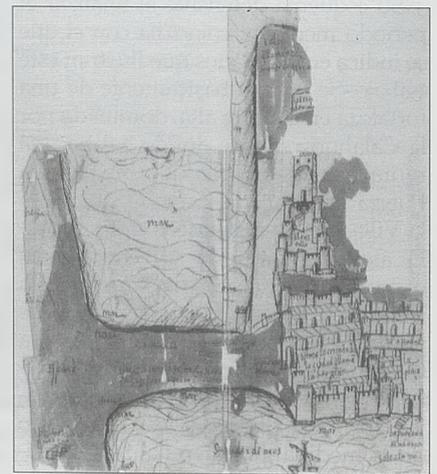
Dados los desmanes que solían provocar las tropas regulares en las poblaciones a las que eran destinadas para organizar campañas o contribuir a su defensa, era preferible atender ésta con los propios vecinos que contar con unidades destinadas a tal efecto. Bajo el reinado de los Austrias españoles, sus tercios estaban formados por soldados nacionales y algunos mercenarios, aquéllos con frecuencia extraídos de la baja nobleza y todos ellos proclives al motín cuando el pago de los salarios se retrasaba en demasía. Por tanto, un privilegio muy caro para dichas ciudades era el de no dar «*alojamiento a gente de guerra*», que Gibraltar invoca reiteradamente ante el interés real y del duque de Medina Sidonia de establecer tropas en la ciudad.¹¹

4.- DEFENSAS DE LA CIUDAD MODERNA

Reafirmado el carácter de realengo de la ciudad al comenzar el siglo XVI, Carlos I encargó a los Álvaro de Bazán, padre e hijo, el desempeño de su alcaidía en 1535. Mientras duró la minoría de su hijo, el Capitán General de las Galeras de España procuró adecuar las defensas gibraltareñas a las normas renacentistas, transformando el conjunto medieval en una plaza militar moderna. Su objetivo era hacer realidad

el lema que relacionaba su control con la posesión de las llaves del Estrecho, como ostentaba el escudo de armas de la casa de Medina Sidonia. La misma simbología que figura en el de Gibraltar, concesión de la reina Isabel que todavía ondea en el Peñón, «*un castillo de las armas reales puesto en campo colorado sobre ondas de mar, con una llave dorada pendiendo de él por una cadena, significando ser Gibraltar llave de España*».¹² El alcaide accidental estableció en esta ciudad la base invernal para sus naves, promoviendo la industria naval en la bahía de Algeciras y activando notablemente el comercio y la vida urbana gibraltareña. Ante el inadecuado estado de las defensas de la ciudad, don Álvaro diseñó su remodelación, elevándola infructuosamente a la consideración real.

Desde el final del medioevo, Gibraltar fue destacando como ciudad principal de la zona, gracias a las buenas condiciones portuarias de la bahía de Algeciras en comparación con las peligrosas aguas de Tarifa. En 1514 quedó resuelto el contencioso mantenido entre ambas ciudades por el derecho a la explotación de los antiguos términos de Algeciras, arrasada en 1769, de manera favorable a la ciudad del Peñón. Desde entonces, mientras Tarifa quedaba relegada a una plaza militar de segundo orden, con un sistema defensivo anacrónico, Gibraltar inició el proceso fortificador que, a lo largo de toda la Edad Moderna, habría de convertirla en el



Gibraltar a principios del siglo XVI. Real Academia de la Historia, 11/8168, «*Vista de Tarifa*» (debe decir «*Vista de Gibraltar*»), anónimo